

"Mamá yo quiero un cadete". Los cadetes las prefieren morenas

Elite.

La preferencia de la mujer por el Cadete es cosa tan conocida que hasta se le ha puesto música. La preferencia del cadete por la mujer quedó establecida desde que se fundó la primera Academia militar y hubo cadetes. Sólo quedaba por averiguar el tipo de mujer que prefieren y de las opiniones que expresaron los representantes de Ecuador, Colombia y Venezuela hemos podido deducir el tipo de mujer que gusta al cadete grancolombiano.

El ecuatoriano la prefiere "morena, alta y de ojos claros"; el colombiano duda un momento antes de decidirse por la elección de una mujer de "cabellos negros, esbelta y ojos oscuros", y el venezolano, como si la elección no ofreciera dudas, habla hasta con los ojos para decir que la quiere: "morena, de mediana estatura, blanca de tez y ojos negros". Físicamente, la mujer del cadete grancolombiano puede quedar definida así: morena, alta, esbelta y de ojos negros.

Es curioso hacer notar que aun cuando fueron entrevistados separadamente, no hubo sino una ligera discrepancia en su definición de ideal de mujer en lo que se refiere a su aspecto físico. Ya la "hegemonía" gran-colombiana queda rota al confrontar los datos obtenidos en lo que toca a dotes morales y aficiones. En tanto que el cadete ecuatoriano inquiriere "hogareña, aficionada a la literatura e interesada en temas científicos", el colombiano la prefiere "con rasgos acusados de intelectual, celosa de su feminidad, sin embargo, y también amante del hogar", el venezolano se inclina por una mujer "deportista, sin excesivos prejuicios, que sea una compañera alegre y comprensiva".

Valía la pena recoger esas opiniones. Quedaba definida una zona de preferencias, la de los cadetes: faltaba conocer aquella que distinguía al sector femenino que acapara la de los jóvenes militares y la encuesta puede orientar a nuestras simpáticas lectoras que piden "un cadete a mamá"...

Quisimos confrontar las opiniones de los apuestos cadetes de las tres naciones hermanas acerca de diversos tópicos. Aunque son muy personales, la espontaneidad con que fueron expresadas pueden orientarnos sobre la apreciación que prevalece en los tres países al enjuiciar los diversos problemas que son lugares comunes de nuestra generación.

Antes queremos presentarlos al lector, porque parece descortesía no hacerlo y no va con la gentileza y simpatía que se presentaron para ELITE.

El cadete ecuatoriano

Aníbal Solón Espinosa tiene 20 años y estudia el 4º Curso Militar. Pelo y ojos negros, aire inquieto y vivo, el corte militar de sus cabellos y sus facciones dibujan al cadete disciplinado, pendiente de una orden que cumplir.

Viste uniforme de color plomo, con doble franja amarilla en los pantalones, cuello de la guerrera alto y de color negro, al igual que sus puños, botones dorados y dos palas amarillas en las hombreras, donde dice CM (Colegio Militar) en letras rojas, igual inscripción que aparece enchapada en el cuello. Lo que más le ha agradado de Venezuela es la gente, "hospitalaria y buena". El llevará gustoso para su tierra ese calor de afectuosa camaradería que ha recibido durante su estancia en Caracas. Le ha sorprendido la categoría de su Escuela Militar y le gustaría mucho pertenecer a su plantel de alumnos.

– ¿Qué rasgo de la personalidad de Miranda admira más?

Fué uno de esos hombres que con su sola presencia supieron transformar las derrotas en victorias. Su inteligencia hacía que sus hombres confiaran en él como elemento indispensable para dejarse arrastrar después de su coraje. Estas dotes le valieron las sorpresivas y grandes victoria alcanzadas en su carrera. Hay un caso típico en su actuación durante la campaña de Francia que acude a mí cuando trato de representarme al gran venezolano.

– ¿Qué opina acerca de la bomba atómica?

– En cuanto supone conquista de la ciencia, la que representa alcanzar el secreto de la desintegración del átomo, señala la iniciación de una nueva era dentro de lo que nosotros vivimos en el tiempo. Como elemento de guerra la bomba que ha originado su utilización no debiera ser empleada en ningún caso.

¿De los platillos voladores? No, decididamente, no cree en su origen marciano ni otro ultraterreno cualquiera. "Creo que es un elemento más de guerra de las potencias que se enfrentarán en el futuro".

– ¿Cuál es, a su juicio, el mayor problema que confronta el mundo de nuestra generación?

– La pesadilla de una tercera guerra mundial: la fecha en que se iniciará, la forma en que ha de desarrollarse y las consecuencias gravísimas que han de derivarse de esta espantosa tragedia.

– ¿Cree inevitable una nueva guerra?

– Creo que será muy difícil evitarla durante mucho tiempo más.

– ¿Qué importancia asigna al ejército en el nuevo ordenamiento del mundo?

– Vitalísima para el mantenimiento del ordenamiento político y económico en el sistema de equilibrio por el que se rige hoy, en su papel de garantizar la tranquilidad del país, su integridad frente a otras potencias y el respeto a las instituciones.

– ¿Qué le resulta más grato en la vida militar?

– Las prácticas de guerra: las marchas, las pruebas de material sobre el terreno, las operaciones simuladas. Ahí se forja el espíritu de sacrificio, que debe mantener el soldado.

El cadete colombiano

– Este es el uniforme para los climas cálidos –nos dice el Cadete Jorge García Pérez, de 19 años, que estudia también 4º.

Es un traje de color habano, con sahariana de cuatro bolsillos, botones dorados y un escudo de la Escuela en el brazo izquierdo. El cuello abierto en anchas solapas deja ver una camisa kaki con corbata negra.

– Si se refiere Ud. al aspecto social, la acogida dispensada aquí constituye la mejor de las impresiones recibidas y una suma de factores que dejan a este pueblo muy alto en mi estima. En el urbanístico, si quiere también obtener esta impresión, ponga en primer lugar esta gran obra de la Academia Militar y El Silencio.

Jorge García Pérez habla con pausa y sin vacilar, como si de antemano hubiera prevista nuestras preguntas. Pelo negro y corto, ojos marrones, le distingue cierto aire reflexivo y sosegado.

– Su espíritu cosmopolita –nos dice con lentitud, refiriéndose a la personalidad de Miranda– aquél que proporciona talla universal a los hombres de acción, ha constituido siempre para mí un motivo de admiración por el jefe militar. Sus rasgos más característicos: su genio y su agudeza mental.

Opina que la bomba atómica constituye el descubrimiento del siglo. Como elemento bélico significa el mayor peligro con que se ha enfrentado la humanidad y su utilización atentaría contra los principales elementos de la creación. Por una parte la influencia moral que su posible utilización ejerce en nuestra mentalidad, el ambiente de terror que ha creado en el mundo como una psicosis colectiva, y por otra el descomunal poder destructivo que supone su utilización.

– ¿Qué opinión le merecen los platillos voladores?

– Su origen es probablemente terráqueo, actualmente en las primeras fases de ensayo.

– El mayor problema que confronta el mundo –añade, refiriéndose a nuestra siguiente pregunta– es el que supone esta despiadada guerra fría que hoy se practica entre enemigos en potencia o de hecho que siguen reuniéndose en torno a la misma mesa con un espíritu de desconfianza y recelo que hacen pensar a algunos en una tercera guerra mundial.

– ¿La cree probable?

– No, francamente no, a pesar de todo este nerviosismo.

– ¿Qué importancia asigna al ejército en la nueva estructuración del mundo futuro?

– El Ejército constituye algo así como el esqueleto de las naciones, garantía de las instituciones que el hombre vaya creando, y su importancia no puede disminuir nunca.

– ¿Lo más grato para un cadete? La vida militar ofrece muchas satisfacciones para el que tiene vocación. Particularmente me son gratas las campañas de entrenamiento y los ascensos...

El cadete venezolano

El Brigadier Antonio Martínez Serrano tiene 18 años y cursa el tercero en la Escuela Militar de Caracas.

Viste uniforme de semigala, o número dos: azul celeste con doble franja azul en sus pantalones, e igual color en su cuello alto, donde lucen dos escudos esmaltados de la Escuela. En las hombreras lleva los distintivos del curso; tres franjas doradas, igual color que el de sus botones.

Pelo ondulado, corto y negro, ojos oscuros, tiene el aire entre cumplidor y severo de la actitud frente a un superior. De hablar fácil y simpático, no tarda en relacionar dos cosas distintas con una sola intención: "¿Cómo dice? ¿Qué opino de la mujer y qué de la bomba atómica?... En cuanto a la mujer, le dí mi opinión. En cuanto a la bomba... ¿no vale mezclarlo todo?..."

El Cadete venezolano ha recobrado su seriedad, pero no podía dejar de hacer una travesura:

– La bomba atómica ha introducido en el arte bélico una verdadera revolución y habrá que hacer tabla rasa de no pocos conceptos mantenidos hasta hoy como inquebrantables. La influencia del avión, por ejemplo, en las nuevas concepciones tácticas resultan una medida muy corta para mesurar la influencia que ha de ejercer la bomba en el arte de hacer la guerra. Mientras no se adapten a ella no habrá guerra.

– ¿Qué opina acerca de la procedencia de los "platillos"?

– Puede ser un "bluf" o no. ¿Quién sabe si estamos frente a una novedad de relación interplanetaria? No se puede descartar la posibilidad de que procedan de Marte u otro planeta cualquiera...

–¿El mayor problema que se plantea la humanidad?... El mundo atraviesa una grave crisis de moral. Ese es el problema, restablecer la moralidad en todos los aspectos de relación entre los hombres. El vehículo puede ser la Religión y un mayor interés del Estado en educar al pueblo, una postura que ya se ha perdido bastante y que entraña un grave riesgo.

En cuanto a una nueva guerra mundial, cree que no, y se sonríe pensando en lo poco que puede valer su opinión frente a un problema tan grave. En cuanto a la importancia del Ejército: "la misma de siempre, la responsabilidad de salvaguardar los intereses de la nación, mucho en pocas palabras".

El cadete venezolano coincide con sus colegas de los países amigos en las preferencias de su profesión: le gustan las prácticas, le ejercicios.

–¿Qué rasgo de la personalidad de Miranda admira más?

–Su disciplina, la que demostró el gran general siendo siempre fiel a Bolívar.